

EVA GIBERTI: “NO HAY QUE ESTAR MUY ATADO A UNA ÚNICA TEORÍA, HAY QUE TENER DUDAS PARA PODER AVANZAR”

En 2019, ISALUD incorpora la licenciatura en Psicología a su oferta académica con un plan de estudio que prevé actualizar la formación de los estudiantes en temáticas actuales como la perspectiva de género y el derecho; además amplía la mirada sobre el campo de desarrollo profesional mucho más allá del consultorio

Como codirectora de esta nueva carrera, Eva Giberti cuenta qué enfoque tendrá y qué nuevos profesionales se propone formar. Psicóloga, con amplio desempeño en el ámbito social, desarrolló numerosos trabajos teóricos y prácticos sobre la mujer, el estudio de géneros, los derechos y la adopción.

Giberti es creadora de la Escuela para Padres de Argentina y miembro del Consejo de los Derechos del Niño, Niña y Adolescencia de CABA, además de consultora en distintas entidades con enfoque social.

Con esta trayectoria extensa, el diseño del plan de estudio de esta licenciatura deja atrás el estereotipo del psicólogo de consultorio y diván para demostrar que la psicología tiene muchas y muy distintas áreas de aplicación

—¿Qué tipo de egresados y egresadas de una carrera de

Psicología serían pertinentes para la Argentina hoy?

—Personas que escuchen la radio, lean los diarios y estén al tanto de las últimas noticias, o sea, que sepan lo que está pasando en el mundo. No gente encerrada en los ámbitos de su estudio exclusivamente, sino abierta. Es decir, que vibren con el mundo que la rodea, lo que significa vivir en medio de un desorden permanente. Alguien que se pregunte cómo me sirve lo que estoy estudiando para pensar esto que está pasando alrededor mío. A quien va a estudiar psicología, lo primero que hay que transmitirle es la necesidad de ir al campo, porque de lo contrario, la psicología se le va a meter por los ojos, por las orejas, por los oídos, “lo psicológico” se le va a introducir violentamente sin que se dé cuenta de que realmente está viviendo el mundo psi. Hay que caminar por el campo, aclaro que lo menciono como terreno, du-

rante la carrera porque de lo contrario, el campo se reduce a una lectura y no como una experiencia vivida y vívida. Este mundo va en querrela para lo que uno tiene interiormente como formación, como idea de lo que es una vida de familia, o de lo que es una vida organizada de convivencia, se mete adentro de una y una no tiene recursos para hacerle frente cuando no se verifica en el mundo real. Entonces, lo importante es que alguien concurra y se integre a su ámbito de trabajo con recursos, de modo que encuentre a la persona más amparada.

–¿En qué ámbito se desempeñarían psicólogas y psicólogos así?

–En el trabajo con la comunidad, si los psicólogos se dan a conocer y muestran lo que pueden hacer, son necesarios en múltiples ámbitos. Desde clubes de barrio, hasta grandes instituciones (hospitales, ministerios, escuelas), tanto en lo público como en lo privado. Pero eso hay que pensarlo desde la formación. Me pasó cuando tuve que entrevistar a jóvenes profesionales para el programa que tenía que coordinar en el Ministerio de Justicia, que llegaban sin información acerca de lo que era una víctima de violencia familiar o de violencia sexual. Carecían de práctica en terreno. Incluso, aun teniendo estudios de género, era totalmente impensado proponerle a una psicóloga entrevistar a una víctima en una comisaría. Se suponía que una profesional no tenía nada que hacer en una comisaría, pero con los años se fue aprendiendo que justamente era allí donde la psicóloga, o los psicólogos, tenían mucho que hacer. Se trataba de poner el freno a la policía en el momento de entrevistar a la vícti-



“SI LOS PSICÓLOGOS SE DAN A CONOCER Y MUESTRAN LO QUE PUEDEN HACER, SON NECESARIOS EN MÚLTIPLES ÁMBITOS. DESDE CLUBES DE BARRIO HASTA GRANDES INSTITUCIONES, COMO HOSPITALES, MINISTERIOS Y ESCUELAS”

ma, como la profesional que tenía la posibilidad y la autoridad de saber cuál era el tratamiento que debía recibir esa persona que estaba siendo víctima de violencia. Se notaba era todo lo que no habían aprendido en la universidad. Por eso, esta carrera se diseñó a partir de lo que no se había diseñado históricamente en las carreras tradicionales de psicología y como resultado de la experiencia de muchos años de trabajo. Por la propia experiencia de quienes estamos en la dirección y en la creación de la carrera que hemos tenido que encontrarnos con psicólogos que no habían asumido de ninguna manera roles propios del trabajo en comunidad, más allá de lo que sea la técnica del consultorio. Es decir, haber

aprendido que el psicólogo tiene distintas posibilidades de trabajar para la comunidad, pero en distintos roles. No solamente estar sentada en un consultorio esperando que aparezca un cliente. Algunas veces es necesario ingresar a los hospitales acompañando a una víctima de violencia sexual. Allí hay que saber entrar a una guardia, hablar con las enfermeras, con los médicos, trabajar sobre los prejuicios y tener claros los derechos de las víctimas, porque primero es un sujeto de derecho que ha sido vulnerado, y eso es aquello con lo que hay que trabajar. Entonces, los psicólogos tienen que conocer el mundo del derecho, no como práctica de abogacía, sino para manejarse en su práctica cotidiana.

–¿Por qué se incluyó perspectiva de género como asignatura en la carrera?

– Porque, a esta altura, no se puede vivir sin perspectiva de género. Si bien hay regiones donde el

género no existe como situación, como problema, como existencia. Es fundamental porque en el mundo actual el género atraviesa, ya sea por la necesidad de definición o por la presencia de indefiniciones en lo que significa ser hombre o ser mujer. Como las distintas formas de sexualidad han aparecido en la superficie, sin necesidad de ocultamientos o prejuicios reaccionarios, es necesario tener muy claras las distintas maneras de estar sexualmente. Los temas de género son los que se refieren a todos los géneros con los que convivimos, que antes eran hombre-mujer, que son los transexuales, en fin, que son todas las personas trans. Con esas personas convivimos todos los días, ahora están en superficie y se muestran, lo cual hace diez años no sucedía. Si no se sabe hay riesgo de discriminación o el no saber qué hacer delante de una persona trans.

–¿Y bioética?

–Hay temas íntimamente relacionados con la bioética. Por ejemplo, el rol del psicólogo en las técnicas de reproducción asistida y la importancia de la bioética para los psicólogos que tenemos que ingresar en temas en los que la medicina talla con mucha fuerza. A nosotros el tema de la reproducción asistida se nos metió en el consultorio y, de repente, teníamos que estar atendiendo mujeres que te decían que iba a concebir con el espermatozoide de otro. ¿Cuándo Freud y Lacán se ocuparon de esto? Nunca. Los psicólogos tenemos mucho que hacer con los médicos y con los biólogos también que producen y producen nuevos embriones. Tenemos para discutir un rato sobre el famoso tema de la identidad y otros.



“LOS PSICÓLOGOS TIENEN QUE CONOCER EL MUNDO DEL DERECHO, NO COMO PRÁCTICA DE ABOGACÍA, SINO PARA MANEJARSE EN SU PRÁCTICA COTIDIANA”

–¿Por qué es importante conocer los efectos que las redes sociales producen en la subjetividad?

– Para saber hasta dónde influyen en la propia subjetividad y hasta dónde hay una dependencia de las redes sociales como un otro yo que se difumina en la red social, pero no en el ánimo de quien escribe. En la red social ese otro que está allí o esos otros, se encaminan hacia nuestra subjetividad de una manera que no podemos negarla por mucho que una diga “esto lo escribió fulano, a mí qué me importa lo que diga este fulano”. Hacerse cargo de hasta dónde se han incorporado en nuestra subjetividad y hasta dónde nos acompañan durante el día en lo que pensamos, en lo que hacemos y en lo que podemos decir.

–¿Qué más nos podés decir de la carrera?

–En las asignaturas específicas que abordan los temas prevalentes en la Argentina actual, como adicciones, discapacidad, adultos mayores, trastornos de la alimentación, por mencionar algunas, los docentes tienen una impronta muy fuerte

institucional porque nos importa mucho que el docente puede transmitir experiencia en terreno. También nos interesa que las psicólogas y los psicólogos puedan hablar en público, divulgar, transmitir, que tenga una voz en la comunidad. Para eso hay que tener una formación abarcativa, rica en ejemplos, en metáforas; riqueza que se adquiere discutiendo en ateneos y en clases donde la dinámica sea deliberativa, además de asumir las tradicionales clases magistrales.

–El imaginario social acerca del profesional en psicología remite al consultorio...

–Es una imagen estereotipada, que nos ocupamos los propios psicólogos y psicólogas de aportar. Es la de una persona sentada en un sillón y otra pobre persona acostada en un diván mirando el techo o la nada mientras el que sabe todo, el que tiene a su cargo el saber, la interpreta. Es decir, la famosa imagen de Freud sentado en la cabecera y el paciente acostado; que fue la gran técnica, el gran descubrimiento freudiano, dicho sea de paso, al que tenemos que salvaguardar, porque Freud no fue ningún idiota al proponer esta estrategia realmente utilísima. Esta jibarización, como toda jibarización achica, mantiene la identidad, porque sigue siendo la cabeza del ser humano, pero ya no es un psicólogo, es una estigmatización. Y creo que esto es el resultado del miedo que inicialmente produjimos los psicólogos en la comunidad. El miedo apareció cuando empezamos a mostrar qué eran las interpretaciones y cómo con las interpretaciones podíamos decir

cosas absolutamente ridículas y absolutamente certeras. Yo me acuerdo de un famoso psicoanalista argentino, frente a una sala repleta de público, explicar Vietnam por el filicidio. Es decir, una interpretación absolutamente absurda, totalmente sacadas del conocimiento general de la multicausalidad de una guerra, por ejemplo. Yo creo que a los psicólogos se nos atribuyó un saber misterioso, que sólo nosotros podíamos conocer qué era el inconsciente –que además sabíamos que no se podía conocer–. Se nos asoció con la magia y con esta cosa de misterio, de fuerza y de poder. Es decir, creo que la gente tuvo miedo de los psicólogos y, entonces, se nos colocó en el sillón, para que nos quedáramos quietitos, sentados al lado de un paciente. Además, los psicólogos estuvimos metidos en muchos lugares, y se nos adjudicaron papeles que podían tornarse peligrosos. Creo que por eso el intento de mantenernos sentados en el sillón tiene, si lo miramos bien, cierta relación con el miedo que podríamos suscitar. También está la broma con los psicólogos: quien entra a un consultorio va a tener 500 años de estar pagándole a este psicólogo, 500 años de que te hablara alguien mal de la madre. Esto está en el preconscious de los estudiantes, tanto como para adjudicarle un lugar psi.

–¿Qué lugar te gustaría que tenga el psicoanálisis en una carrera que sea afín con tus creencias y con tus valores?

–El eje no tiene por qué ser unitario. El psicoanálisis es uno de los ejes de la carrera, lo cual no significa que

sea hegemónico. La psicología comunitaria, la salud pública, la historia y los temas prevalentes que nombré antes, así como las distintas áreas de aplicación. Integrando los aspectos vincular y sistémico, además de aspectos cognitivos y de neurociencias, que también es importante tener en mente a la hora de intervenir profesionalmente. Y ahí me parece que lo importante es mantener una cabeza que te permita la libertad de no estar demasiado atada a una única teoría como una verdad. Verdad, ninguna. Dudas, siempre, para poder avanzar.



“CUANDO SE CREÓ ESTA CARRERA NO HUBO NINGÚN OBSTÁCULO PARA INTRODUCIR MATERIAS NUEVAS Y AJENAS A LOS PARADIGMAS HABITUALES CON LOS QUE SUELE CONSTRUIRSE UNA CARRERA DE PSICOLOGÍA”

–¿Cuál es la particularidad de la carrera de psicología de ISALUD?

–Lo fundamental de esta carrera es que cuando se la pensó se fueron incorporando aquellas asignaturas y temas que parecieron necesarios y ausentes de otras carreras. No hubo ningún obstáculo para introducir materias nuevas y distintas, ajenas a los paradigmas habituales con los que suele construirse una carrera de psicología. Y se pudo hacer por el grado de libertad con que se diseñó este proyecto. A mí

me parece que la carrera tiene todo lo que yo anhelaba en la carrera de psicología y no encontraba. De ahí, los cursos, los perfeccionamientos y las búsquedas en los libros. Si uno revisa mi biblioteca no encuentra la biblioteca de una psicoanalista solamente. Hay mucha sociología y mucha filosofía. Algo faltaba en la construcción de la profesión de un psicólogo. Y eso que estaba faltando se pudo introducir en esta carrera y poner las piezas para formar un psicólogo competente para un mundo actual. Podríamos repensar esa imagen fantaseada de la psicóloga, el psicólogo en su consultorio, encapsulado en una subjetividad de lo inconsciente, ajeno a los derechos de los niños, niñas, adolescentes, mujeres, minorías, de la discriminación, los derechos humanos en general, la realidad del mundo. Es totalmente diferente ser una psicóloga o un psicólogo que tiene que poder poner una palabra ahí donde está faltando un derecho, ni más ni menos. Es decir, es mucho más lo que tiene que saber respecto de lo que es su trabajo con las personas y no solamente lo que aprendió en la teoría. Para eso, precisa una apertura a una cantidad de disciplinas que antes no estaban de ninguna manera ni imaginadas en una carrera. En realidad, cuando un psicólogo está en la calle, con la comunidad, cuando está en el mundo concreto tiene que saber que su palabra importa y puede modificar una situación. En este sentido importa la perspectiva ética que impregna la carrera: haberla pensado incorporando ámbitos que posicionan a los psicólogos y psicólogas en el mundo de la vida, instituyéndolos como necesarios ha sido un logro enriquecedor para la historia de las universidades.